

Campo de trabajo en Sevilla- Polígono Sur

Este verano, como en años anteriores, hemos tenido “campo de trabajo” en nuestra comunidad del Polígono Sur de Sevilla, ya que para nosotras es una gran oportunidad el compartir esos días con las jóvenes que se han querido acercar de diferentes lugares: Vitoria, Bilbao y Madrid. En estos días, del 11 al 25 de Julio, realizamos diferentes actividades, en la Parroquia del barrio, que la llevan los Salesianos, con los cuales trabajamos durante todo el curso. Las actividades estaban destinadas principalmente a los niños y jóvenes del barrio.



Por la mañana comenzábamos orando, para empezar el día desde el Señor, que era el que nos daba la fuerza y el sentido para vivir la jornada.

Como éramos una gran familia, las tareas estaban repartidas de forma que todas colaborábamos.

Y ahora nos tocaba estar con los niños en las actividades de la parroquia, ayudándoles en las tareas escolares y participando en diferentes talleres, con los cuales gozaban mucho.

Por la tarde, a través de dinámicas apropiadas, reflexionábamos sobre la realidad que pisábamos, lo que percibíamos de los demás, el compromiso que podíamos aportar ahora en nuestra realidad concreta... Y así, íbamos creciendo cada día más como personas y como grupo, que era uno de los objetivos que como comunidad nos planteábamos.

Las actividades de la tarde, en la parroquia, eran continuación de la mañana. Y algunos días se ampliaba este horario con fiesta y encuentro con las familias del barrio, por la noche.

Como novedad en este año, queremos compartir con vosotras la participación en el campo de trabajo de 10 jóvenes del Colegio Sta. Joaquina de Vedruna, de Sevilla-Nervión, en el cual trabajamos algunas de las hermanas de esta comunidad.

Creemos que es muy importante el acercarles la realidad de nuestro barrio, tan próxima a ellas y a la vez tan desconocida. Entre estas jóvenes, que han estado viviendo en nuestra casa, y los de este barrio se ha dado una gran relación que les ha permitido compartir la vida que había en cada uno.

Podemos decir que las jóvenes que han participado, se han llevado una gran mochila cargada de rostros, palabras, gestos de toda la gente del barrio, que con su pobreza les han ido transformando su corazón. Seguimos creyendo que los más pobres y sencillos son los que van cambiando nuestra forma de mirar y posicionarnos ante la realidad que hoy cada una tenemos que vivir.

Estas cartas que os adjuntamos son fruto de una tarde de reflexión en la que expresan cómo llegaron y cómo han ido viviendo en estos días.



Cartas de dos jóvenes del campo de trabajo...

Antes de llegar aquí, no tenía muy claro con qué me iba a encontrar. Las noticias de este barrio, como ya sabes, no suelen ser muy positivas, pero aún y todo decidí venir a conocerlo.

Nada más llegar, tuve las mismas impresiones que me comunicas por teléfono y cuando buscas donde estoy: miedo, pocas oportunidades, barrio dejado. Pero al estar aquí, he visto la otra parte del barrio, parte más profunda, la cual me ha gustado. Un barrio que sufre sería un barrio dejado, si no existiesen personas que lo quieran echar para delante con proyectos.

Pero, por suerte, aquí sé que hay esas personas.

Las ganas de mejorar del barrio es lo que verdaderamente me llama la atención. Siempre es menos costoso “tirar la toalla” y abandonar, pero a día de hoy, en este barrio se lucha por unas oportunidades y unos proyectos que poco a poco dan sus frutos.

La regeneración del barrio está en proceso.

Y en unos de los proyectos para la mejora del barrio es en el que yo me encuentro.

Para una buena mejora es necesario una educación y ahí es donde nosotros tomamos parte. Los niños, aparte de venir a aprender, buscan en la iglesia, donde se hace el apoyo, un cobijo y un lugar seguro. Un lugar donde por un rato se olvidan de su realidad, donde se les acoge sin discriminación; un lugar donde se expresan tal y como son: simples niños que viven la realidad que desgraciadamente les ha tocado. En su vida se les ha tratado injustamente y siempre habrá unos lugares más desfavorecidos que otros, pero no por ello se les deberá cerrar las puertas, sino todo lo contrario, se les deberá dar oportunidades e intentar con su ayuda y la de otros, hacerles salir y si no, mejorar su situación.

Con esto te invito a que no te quedes en casa pasando las horas, sino que salgas y ayudes. No seas vago. Una pequeña ayuda puede ser un gran regalo para otros. ¡Piénsalo! Un abrazo.

Buenas tardes, ¿qué tal? Yo ya estoy en Sevilla, en el Polígono Sur o las “Tres mil viviendas”, a lo mejor te suena más. No es tan malo como dicen en la tele, además donde nosotras estamos haciendo las actividades es un sitio bastante tranquilo; con los niños nos va super bien, al principio les costaba hacerse más a nosotras y así pero ahora ya parecen nuestros “mochilos”.

Aquí vive gente normal, no todos son gitanos, ni camellos, ni drogadictos..., incluso hay gente que ha podido irse de aquí y no lo ha hecho; su motivos son convincentes. En la parroquia, la acogida fue buena por parte del cura, animadores, voluntarios, madres...

La experiencia me ha gustado mucho, ya que me ha enseñado muchas cosas y creo que repetiría a pesar de lo que la gente me dice en plan: “tú estás tonta, irte a las ‘tres mil’ y encima no te pagan..., allí que solo hay drogas, gitanos y peleas. ¡Lo que te faltaba, encima a casa de las monjas y pagando!”

Pero bueno, tres personas a las que aprecio me dijeron que sería una experiencia diferente y que disfrutara haciendo lo que aquí había en proyecto. Estoy a punto de irme para Madrid, entonces voy a aprovechar los cuatro días que me quedan y que me ayudan al máximo con la gente que aquí me rodea.

Un saludo

Nosotras, como comunidad, estamos muy agradecidas a cada una de las jóvenes, por haber abierto su corazón y por todo lo que han ido aportando a tantas personas del barrio, con su saber estar y hacer.

Gracias Saioa, Marina, Bea, Henar y Natalia, por lanzaros a esta aventura de dar vuestro tiempo desinteresadamente.

Merche Calvo

Misión única